

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en todo el reino.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres mese... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral. izq.ª

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO, PEREA Y LLOVERA.

CRÓNICA POLÍTICA.

DIÁLOGOS DE ACTUALIDAD.

En el café.

—¿Pero de veras no estás satisfecho?
—¿Y cómo he de estarlo, si esto se convierte en merienda de negros?
—Hombre, pues no me parece á mi eso.
—Calla por Dios, inocente, calla por Dios.
—De manera que si yo callo y todo te lo hablas

tú, bien podrá parecer que tienes razon, toda la razon.
—¿Y quién lo duda?
—Yo lo dudo.
—¿Has leído la Gaceta?
—Sí.
—¿Y no has visto que Perico Miron se ha calzado con un gobierno de provincia?
—Bueno, ¿y qué?
—¿Cómo y qué? Perico Miron es un estúpido; amigo mio ha sido de toda la vida; ya ves tú...
—Entonces se comprende.
—Digo que ya ves tú si le conoceré yo á fondo.
—Seguramente.
—Nada, amigo, nada. Todo miseria; todo cuestio-

nes personales. ¿Y para esto hemos hecho la revolución?
—Pues hoy he oido asegurar que ibas á ser nombrado oficial de secretaria.
—¿Sí? ¿Cuándo lo has oido? ¿A quién? ¿Cómo? ¿Dónde?
—Se daba como seguro el nombramiento.
—Pues. Ello al fin y al cabo... en fin... ¿eh? Ya comprendo que se varíe el personal, porque ya ves tú que los puestos de confianza no pueden dejarse á los enemigos de nuestra santa revolucion, y... ¿con que dónde has oido? ¿Pero estás seguro? Esto es otra cosa. Ahora es cuando veo yo que nuestra gloriosa revolucion marcha.

EL ENTIERRO DE LOS BORBONES.



GONZALEZ BRABO.—¡Cómo se conoce que es tres veces secular! ¡Así pesa la condenada! SUS MINISTROS.—¡Oremus! ¡Enterrarum momiorum!...

II.

En la Puerta del Sol.

- Eh, ¿has conseguido algo?
- Bastante: probablemente seré capitán de la Milicia.
- ¿Nadie te conoce?
- Me parece que no; este pueblo es de lo más cándido que he visto. Allí les eché cuatro peroratas y me nombraron jefe suyo por aclamación.
- Pues ahora, adelante y a trabajar; cuidado con mis instrucciones.
- No las olvido. Con los demócratas, muy avanzado; con los progresistas, muy receloso.
- Eso, eso; a los demócratas hacerles sospechar que no se ha contado con ellos para constituir el gobierno; a los progresistas obligarles a temerle todo de los demócratas; a los unionistas inculcarles que todo el trabajo ha sido suyo y que los otros se reparten el fruto; y... enseguida la división; con habilidad y con maña el triunfo es nuestro.
- Descuide Vd.
- Confío en su buen ingenio; yo mañana principio a publicar mi periódico, que se llamará muy liberal.

III.

En la Plaza Mayor.

- Chico, ya nos han quitado los consumos.
- Miren que ganga. ¿Y qué vamos ganando con eso?
- Como tú no entiendes de consumos...
- Tú sí que eres un sábelo-todo y nada sabes. Mira: con quitarnos los consumos a quien hacen el caldo gordó es al berrugo del tabernero de la esquina que está metiendo en su bodega más vino que ha producido la Mancha; al judío de mi tendero, que hace abasto para cuatro años; ¿y qué? ¿piensas que abaratarán los comestibles? Que si quieres, y gracias que no los suban. Pues no es eso lo malo, sino que ahora vamos a pagar todos una contribución personal, y en esta pagamos la personal y la de consumos; con que ya ves si vamos ganando.
- Pero los consumos los pagaban los pobres, y esta contribución no.
- ¿Y qué se necesita para ser pobre?
- Pagar poco alquiler de casa, como tú y yo.
- Eso varía; mira tú por dónde la razón convence siempre a los hombres.

IV.

En paseo.

- Soy franco: esperaba otra cosa.
- Siempre ha sido Vd. descontentadizo.
- No soy descontentadizo, soy imparcial. Tantas gracias y tantos grados al ejército, tanto nombramiento de generales, cuando existen en Castilla no uno, ni dos, muchos labradores que no tienen ni para hacer la sementera, podrá parecer a todos muy bueno, pero a mí no me lo parece.
- Vd. es anti-revolucionario.
- No en verdad. Ciertamente que no soy de los que vociferan, ni he dado vivas a nadie, ni siquiera he gritado muera la reina; pero Vd. me conoce y sabe cuántas simpatías hay en mi alma para la revolución; quizá por esto mismo deploro más que algunos las nubes que oscurecen su brillo.
- Pero...
- No, amigo mío, no: seamos francos con nosotros mismos; no nos ocultemos la verdad. En momentos tan decisivos las medidas han debido ser radicalísimas, esencialmente revolucionarias y sobre todo enérgicas y prontas.
- Pues bien: en el ministerio de Gracia y Justicia decisiones revolucionarias se han tomado; en Fomento se han hecho notables economías; en Gobernación...
- En Gobernación y en Guerra... hablemos de otra cosa.

V.

En el teatro.

- ¡Calla! Manolo va al Tribunal Supremo de Guerra y Marina, lo celebro.

- ¿Pues qué, hay aun Tribunal Supremo de Guerra y Marina? Yo creía que íbamos a tener unidad de fueros.
- Voy a ver si me ha caído la lotería.
- ¿Qué, existe aun ese juego, en que el Estado talla y el ciudadano apunta? Presumía yo que eso estaba suprimido.
- Ya se ha nombrado comandante general de Inválidos.
- ¿Sí, eh? Pues yo suponía que esa plaza dejaría de existir. ¿Y qué sueldo tiene esa comandancia general de Inválidos?
- Me parece que sus cincuenta mil reales, y doce mil para gastos de secretaria, y... además coche.
- Hola.
- Ya se levanta el telón, oigamos.
- ¿Sabe Vd. cómo se llama esto?
- Es una comedia intitulada *¡Acierto nos dé Dios!*
- Me alegraré que guste.
- Digo lo mismo, porque sus autores me inspiran grandes simpatías.

GIL PEREZ.

LA HACIENDA, EL MINISTRO Y YO.

- No me conozco, —ni quiero.
- Hace tres noches que sueño despierto, y duermo metiendo un ruido que asusta al vecino que duerme más cerca.
- Quiero reír y hago una mueca; ¡pero una mueca muy fea!
- Acabo de escribir una carta, y en vez de echarle polvos, he vertido el tintero encima, dejándola más negra que un jesuita por fuera, —y aun por dentro, que es lo más negro que conozco.
- ¿Quién ha causado en mí esta revolución?
- La revolución que acabamos de hacer no será, porque esa me había puesto más alegre que unas pácuas.
- Y es lo cierto que estoy revolucionado interiormente.
- No hay duda, la causa de este trastorno no es otra que la cuestión de Hacienda.
- Todos los españoles, y yo el último, tenemos los ojos fijados en el ministerio de Hacienda, que es la piedra de toque.
- Había yo oído decir que solo la revolución podría curar las heridas abiertas al Tesoro público por administraciones reaccionarias, mezquinas y estrechas.
- Y que la revolución tenía recursos para enderezar la cosa.
- Y me hacia esta cuenta:
- ¡Oh patria mía! ¡Oh pueblo siempre pobre y siempre pagano! En cuanto demos un puntapié a ese trono *tres veces secular*, va a quedar la Hacienda como una balsa de aceite. Con las reformas de aquí, las economías de allá, las supresiones del otro *coté*, y la desamortización del patrimonio y otras que me callo, esto se arregla. Y se arregla bien. ¡Ya verá usted, ya verá Vd. qué golpe!
- Con esta idea fija, me reía yo de toda la ciencia de Barzanallana y de todo el sentido común que en materia de Hacienda desplegaba el Sr. Nocedal, que no era mucho.
- Cuando vengan los míos, decía yo, pagaremos menos los ciudadanos, y cobrarán más los acreedores de la señora Hacienda de mis pecados.
- Porque habrá recursos.
- Si señor, recursos que solo la revolución posee, recursos positivos, a toca teja. ¿Vd. me entiende?
- Y se armó la gorda y entró en el ministerio de Hacienda el Sr. D. Laureano Figuerola.
- Buen sugeto, eso sí. Hombre de ciencia, hombre de probidad y hombre de carácter.
- A mí me ha gustado siempre el Sr. Figuerola, ¿por qué lo he de negar? Pero también me ha gustado la Hacienda.
- De modo que al ver los dos objetos de mi cariño juntos por primera vez, tiré el sombrero al aire.
- Al poco tiempo leí en la *Gaceta* el decreto aboliendo la contribución de consumos.
- ¡Retebien!
- Esto es bueno! La odiosa contribución está ya

muerta, y muerta definitivamente. ¡Hombre, gracias a Dios! Esto es revolucionario puro.

Dichas estas palabras, seguí leyendo, y me encontré con que el Sr. Figuerola, para resarcir al Tesoro de los ingresos por consumos, ha inventado una repartición, que más bien es una partición, porque lo que es a mí me ha dejado partido. Esta repartición no me parece revolucionaria.

Y daré mis razones.

Para sustituir una contribución con otra, no me hace falta el talento del Sr. Figuerola, porque para eso me creo yo muy abonado.

Y añado ahora más, y es que se me figura que para hacer esos escárceos dentro del sistema conocido, el Sr. Barzanallana era casi una especialidad.

Y vuelvo a añadir, que si mis cálculos no yerran, para hacer lo que yo desearía en la ciencia se necesita mucho menos talento del que tiene el Sr. Figuerola.

Dispéñeme Vd., Sr. Figuerola, si mi ignorancia en la materia me lleva a decir que yo lo hubiera arreglado mejor.

Yo no llevaría la cabeza llena de ciencia, llena de cálculos ni de teorías.

Pero llevaría un pensamiento que en estas circunstancias podría valer por todo: el pensamiento de la revolución.

Y así, en caliente, hubiera dicho:

¿Contribución de consumos? Abajo.

¿Estanco de la sal y el tabaco? Abajo.

Y me hubiera quedado tan fresco.

El pueblo, ¡no digo nada, el jaleo que hubiera armado! el pueblo me llevaría en andas.

No niego que los hombres pensadores me acosarían a preguntas.

—¿Qué ha hecho Vd. hombre, qué ha hecho Vd.?

—Lo que la nación quiere. ¡La soberanía nacional se ha entronizado en la Hacienda!

—Pero, animal, ¿con qué va Vd. a suplir los ingresos de que se priva y que son necesarios para cubrir las atenciones del Estado?

—¿Con qué? Lea Vd. mañana la *Gaceta*.

Y en efecto, el curioso lector se encontraría a la mañana siguiente (todo ello bajo el supuesto de ser yo ministro de Hacienda), con la libertad absoluta de cultos, es decir, con que el Estado no mantendría el clero, porque dejaría este cuidado a la piedad de los católicos, que así como tienen dinero para enviarlo a Roma, sabiendo que va a ser destinado a la compra de fusiles Chassepot, con mayor motivo lo darian para sostener el culto de su tierra.

Enseguida, otro decreto mandando vender ese rico patrimonio de la corona, dejando los jardines de recreo por sí a la soberanía nacional se le ponía en el moño votar por un reyecito, cosa que yo sentiría, pero que respetaría si era la voluntad del mayor número.

También saldría un decretito mandando revisar las clases pasivas, y en la cuestión de cesantías, ¡no quiero decir a Vd. los millones que echaría abajo!

Con estas solas medidas estaba ya resuelta la cuestión, por lo cual dejaría para despues el arreglo de la administración, los empleados, los conventos, las iglesias que sobran y otros lugares muy conocidos.

Si la nación, despues de proporcionarle esta rebaja, que yo procuraría hacer extensiva a las demás gabelas y contribuciones, tenía por conveniente silbarme, dejaría la cartera diciendo:

—Amado pueblo, ¿no estás conforme? ¿Quieres que el Estado mantenga el clero y los cesantes todos? ¡Pues paga, paga, paga, y otro talla!

Y me hubiera retirado del poder con la conciencia muy tranquila.

Pero de seguro no hubiera llegado este caso.

El pueblo sabe demasiado a dónde hay que llevar el bisturí: ¡lo que falta es valor en el cirujano!

Por lo demás, Sr. D. Laureano Figuerola, hágame Vd. el favor de creer que esto, dicho al parecer en broma, no tiene otra soldadura.

O sacar dinero del patrimonio, de la desamortización, de la libertad y de las economías a raja tabla, ó quitar una contribución para poner otra. Lo primero es lo revolucionario.

Hoy aplaudo al Sr. Figuerola por la abolición de la contribución de consumos, y no por la sustitución.

Espero tener en lo sucesivo nuevos motivos de aplaudirle.

Un consejo: las grandes reformas se toman en los primeros momentos; cuando los enemigos se reponen de la sorpresa, es difícil.

He dicho, D. Laureano.

Luis RIVERA.

LOS FUTUROS DIPUTADOS.

La nacion acaba de salir de tutela. Despues de pensarlo mucho, se ha declarado mayor de edad, hasta de los malos tratamientos de sus tutores.

¡Tiempo era ya! decimos todos respirando con fuerza.

Y en verdad que era tiempo. Una monarquia tres veces secular, como acaba de decir el general Prim, nos ha tenido dominados hasta un extremo tal, que en sus extensos reinados, pensar era un delito, y amar la libertad un crimen.

Nos hemos sacudido el polvo de tres siglos. Me parece que la cosa no tiene malicia.

El movimiento nacional de Setiembre último nos ha coronado de gloria.

Todavía nos dura el alegron, y por consiguiente no nos ocupamos aun de lo importante. Del porvenir.

Yo creo que un pueblo formal debe darse más prisa á pensar que á alegrarse.

La libertad no es la bullanga, decía no há muchos dias el benemérito marqués de Albaida, y tenía muchísima razón. Basta de músicas y de bailoteos, y de gritos y de sombreros al aire. Comencemos á mirar hácia adelante con decidida intencion de no perder lo ganado.

Un país que al derribar un trono encuentra debajo de él escombros por do quiera, debe, ante todo, edificar sobre aquellos escombros el edificio de su libertad futura, procurando que los cimientos sean tan sólidos como sólida era la idea que produjo el desmoronamiento. Mientras los españoles no pensemos así, nuestras conquistas de civilización y de progreso no pueden ser duraderas.

Ahora bien: ¿Quiénes son los encargados de edificar el nuevo edificio de nuestras libertades?

Los futuros diputados constituyentes.

Las próximas Cortes, hijas del sufragio universal, serán sin duda alguna la representación genuina del país.

Se acabaron la influencia moral, y las amenazas, y las intrigas, y las picardías tan usadas en otros tiempos. ¡Sufragio universal! Todo ciudadano es elector y elegible. Cada hombre puede votar segun y por quien quisiera.

Es llegado, pues, el momento, de que los electores piensen con detenimiento en su porvenir, que es el porvenir de la patria.

Es preciso que se convenzan de una cosa. Los diputados que ahora van á elegir son los que han de constituir la nacion, son los que han de decidir de los destinos del país, son los que han de dejarlo todo arreglado, son los que han de hacer de España un pueblo libre, feliz é independiente, como decía el otro.

Nada de vacilaciones. O se tiene confianza en la persona por quien se va á votar, ó no se tiene. O se cree que puede contribuir al bien de la patria, ó no se cree.

GIL BLAS se dirige muy serio (y cuando yo hablo serio es porque el asunto es grave), se dirige á todos los electores de España y exclama:

¿Queréis tener un Congreso de liberales escogidos?

¿Queréis ser dentro de poco ciudadanos de una nacion que asombre al mundo por sus condiciones especiales de cultura, de adelanto, de civilización y de progreso?

Pues elegid gente conocida ahora y siempre por sus ideas liberales, y cuanto más radicales mejor.

Elegid aquellos hombres que no tengan nada de censurable en su vida política.

Buscad la juventud, que es la representante de la generosidad y del buen deseo.

Un Congreso de muchachos llegará siempre más adelante que un Congreso de viejos.

Tratad de enviar á las Cortes caracteres energicos y consecuentes. Cuanto más testarudos en pró de la libertad, mejor. Cuanto menos ligados con obligaciones domésticas, más independientes.

Fijaos en la democracia, porque si luego las Cortes no sancionan todo aquello que democrático sea, culpa será del país que no habrá enviado al Congreso bastantes demócratas que mantengan su deseo.

Aquel diputado que no haya sido nunca presupuestivo con gobiernos anteriores, que conozca perfectamente lo que el pueblo quiere, que sepa defender la libertad con su propia sangre, que no tenga en el seno de su familia rémoras que le impidan lanzarse á jugar el todo por el todo, que no aspire á la diputacion por medio personal, que no sea vicioso, ni indiferente, ni devoto, ni adulator, ni engreido, ni intrigante, ni aventurero, aquel es el diputado que sabrá mantenerse siempre en su puesto, defender á sangre y fuego el porvenir de su país y protestar de todo lo que tienda á descontentar al pueblo soberano.

De esos, que vengan muchos.

El pueblo, que raras veces se equivoca, debe saber ahora más que nunca á qué atenerse.

EUSEBIO BLASCO.

CABOS SUELTOS

Leo en un periódico de Italia: «Parece probable que Isabel de Borbon hará un viaje á Roma, embarcándose en la corbeta La Inmaculada Concepcion.»

Yo creo que esta corbeta, despues del viaje, debe cambiar su nombre por el de Nuestra Señora de Marfori.

Propongo á la prensa, con objeto de que llegue á noticia del gobierno, las siguientes reducciones:

El Museo nacional debe unirse al Museo de pinturas del Prado, y formar de este modo el Museo de pinturas de Madrid.

Y la Armería real (así se llamaba) debe pasar al Museo arqueológico que se está formando.

Estas reformas son necesarias y convenientes.

Los vendedores publican por esas calles los títulos más alarmantes para los escritos más inocentes.

Algunos se quejan de estos abusos. No veo la razon.

El público es el que no debe dejarse engañar, y si hoy el público es como los chiquillos que cualquier juguete le atrae, mañana aprenderá lo que le conviene, y solo comprará los periódicos que de antemano conozca.

A fuerza de comprar papelitos se acostumbrará á saber lo que debe leer.

Ha publicado un periódico la noticia de que Francisco de Asis Borbon piensa divorciarse de su rica esposa.

¿Y por qué ahora, amigo mio? ¿Es porque se ha acabado el momio?

Deteniéndose á contemplar estos trastornos del mundo moral, no se encuentra en verdad la razon de ellos.

¡Paco abandonando á Isabel! No veo el motivo.

Como no sea por una tardía exigencia de Meneses...

El público, que no está acostumbrado á la libertad de la prensa, se lleva algunos chascos, los cuales le irán abriendo los ojos.

Ayer gritaba un vendedor: ¡El amigo del pueblo, por D. Emilio Castelar!

Muchos incautos cayeron en la trampa del vendedor. El amigo del pueblo no tiene que ver nada con Emilio Castelar: es una de tantas hojas como por ahí andan.

—¿Qué efecto le ha hecho á Vd. la expulsion de los jesuitas?

—Hombre, el mismo efecto que cuando me limpian la cabeza en la peluquería.

Dice La Regeneracion que las monjas atraen sobre la tierra las bendiciones del cielo.

¡Lástima que este invierno no hayan podido atraer tambien la lluvia!

La Esperanza prefiere una república á un rey extranjero.

Que esto lo quiera yo, pase. Pero La Esperanza...

¡Ah, tunanta!

¡Ya te veo de venir! Lo que tú quieres es que los partidarios de la monarquía constitucional ó parlamentaria, no encuentren apoyo para un reyecito extranjero, y encajarles tú el niño terso.

¡Te conozgo, mascarita!

O quizá La Esperanza cree que con la república nos vamos á devorar. ¡Se me figura que se va á llevar chasco!

Un periódico neo ha publicado un artículo titulado el Syllabus y la Revolucion.

Para mí, el Syllabus de los neos contiene estas proposiciones:

Tantos millones para San Pedro.

Tantos para comprar fusiles á los zuavos pontificios.

Tantos para los cardenales ministros, —y sus amigas.

Tantos para el ejército del Papa y para pagar el sueldo del embajador de Roma en Madrid.

Tantos para los regalos que se hacen diariamente por las dispensas y otros excesos que otorguen las graciosas y reverendas dignidades de la corte romana.

Etc., etc., etc.

De donde resulta que este Syllabus está en contradiccion con la Revolucion.

Y todo el que defiende ese Syllabus desea:

Que España, ya que no puede pagar lo que debe, pague religiosamente al Papa lo que no le debe;

Que deje morir de hambre á sus soldados, en tanto que mantenga con su dinero á los soldados del Papa;

Que descuente el sueldo á sus empleados; pero que lo cobren entero los empleados del Papa;

Que arranque el último maravedí de manos de estos pueblos hambrientos, sin cosecha y sin esperanza, para que los cardenales sostengan ese boato que eclipsa el boato de los príncipes.

Esto es lo que quiere el que defiende el Syllabus.

Esto era lo que hacia Isabel de Borbon.

Y esto es lo que pierde la corte de Roma desde que ha triunfado la revolucion.

Porque la revolución no es fanática, ni necesita quitar á los pueblos el pan para llevarlo á Roma.

Porque la revolucion no tiene pecados que hacerse perdonar á fuerza de regalos.

Este es el Syllabus y esta es la Revolucion.

¡Escoge ahora, pueblo!

El Nord publica una reyerta habida entre D. Francisco de Borbon y Marfori.

Parece que el primero pretendió ser el jefe de la comunidad, á lo que contestó Marfori: que creía indispensable su presencia al lado de Isabelita, y que él era el que tenia la sartén por el mango.

¡Ayudadme á aplaudir al Sr. Ruiz Zorrilla!

¡Es todo un ministro y un ministro revolucionario!

Bien, Sr. Ruiz Zorrilla, reciba Vd. la enhorabuena de GIL BLAS que no se muerde la lengua para decir la verdad á nadie.

El ministro de Fomento, apenas ha metido mano á la obra, ya ha economizado 876.000 rs.

Estas economías se han hecho dando nueva organizacion al ministerio.

Aprended, hombres de buena voluntad.

Las economías no consisten en quitar empleados, sino en quitar oficinas y en matar el eterno espediente, que es en España rémora de todo progreso.

Aquí entro yo.

Dijo Las Novedades:—El presupuesto paga, con aplicacion á ciertas comunidades religiosas 575.500 rs.

Y contesta El Pensamiento:—¿Y qué? Total, 575.500 reales, ó lo que es lo mismo, la cantidad que cobran del presupuesto por no hacer nada quince ó diez y seis ministros constitucionales.

Y digo yo: 575.500 rs. de las monjas y 575.500 de las cesantías de los ministros, suman un millon y 151.000 reales que la nacion debe economizar, haciendo que las monjas trabajen y que los ex-ministros recen.

Y así andará mejor el mundo.

Habíamos recibido ya alguna queja de Bilbao sobre la venta de GIL BLAS, que se hacía a ocho cuartos en lugar de cuatro, lo cual es más que un abuso, es casi un robo.

Así lo escribimos á nuestro comisionado, el cual nos dió todas las seguridades de que el abuso sería de algun vendedor, y que él lo remediaría.

Hoy llega á nuestras manos *El Euscalduna*, periódico de aquella capital, en el que leemos lo siguiente:

«Nuestro colega madrileño GIL BLAS no consigue hacerse obedecer de sus comisionados de esta villa. Dice á la cabeza de todos sus números que el número suelto se vende por cuatro cuartos en todo el reino, y en Bilbao se vende á ocho cuartos.

Cuando lo vendían á seis cuartos se formalizó GIL BLAS y amonestó á los compradores para que denunciasen el hecho á los agentes de la autoridad á fin de que castigara la infracción de sus disposiciones, pero si durante una semana se vendió el GIL BLAS por su legítimo precio, despues acá lo venden por el doble.

Se conoce que el comisionado prefiere pocos muchos á muchos pocos, contra la voluntad de su comitente.»

En vista de esto, retiramos hoy la comision de la venta á D. Rafael Alcalde, y se la damos á D. Mariano Zaragoza.

Si así no se remedia el abuso, retiraremos el periódico de la venta pública en Bilbao, perdiendo nosotros y perdiendo el público por falta de exactitud en los vendedores y de carácter en quien paga más de cuatro cuartos.

Nuestro compañero Eusebio Blasco entra en el ministerio de Ultramar.

Si hemos de ser francos, preferimos que entre él, á que entre otro, porque nos inspira más confianza, y creemos que la política liberal deben desarrollarla los liberales y no los moderados.

Pero como quiera que esto puede oler á ministerialismo, conviene advertir:

- 1.º Que Blasco sigue de redactor de GIL BLAS.
2.º Que todo lo que Blasco escriba aparecerá siempre con su firma, para evitar equivocaciones.
Las situaciones claras.

Llamo á la Historia y le digo:

«Venga Vd. acá y sáqueme de una duda. Los absolutistas españoles ahogan por un tal Carlos VII, de nacion francés, que desea venir á reinar en España.

Como los absolutistas predicán todos los dias que no consentirán rey extranjero, preguntó yo:

«¿Dónde hay un rey español para esta gente?»

«Mira, chico, responde la Historia. La dinastía goda era extranjera, como la dinastía austriaca y como la dinastía borbónica.

«¿Luego todos los reyes que hemos tenido proceden de fuera?»

«Así parece.

«Pues entonces lo mejor será pasar sin ellos, porque hoy por hoy yo no puedo conformarme con que venga un rey y me llame de tú y me diga:

«¡Carambó! en lugar de decir otra cosa.»

El sacerdote Sr. Valls ha tomado posesion del rectorado y administracion de la iglesia de Monserrat, plazuela de Anton Martin.

Esta plaza la ganó por oposicion el Sr. Valls.

Y se la quitó por asalto el P. Claret.

Cada cual cumplió como era: el primero como sacerdote, el segundo como trabaucare.

Cree *La Regeneracion* que Dios dará oídos á sus oraciones.

Se me figura que Dios se va volviendo sordo.

Veo con respeto que *La Regeneracion* reza.

«¡Vea Vd. qué desgracia! ¡Rezar tanto y conseguir tan poco!»

«¿Si habrá tambien revolucion por allá arriba?»

«¿Puede saberse qué le ocurre al oficial del gobierno civil encargado de la devolucion de la fianza para periódicos políticos? Hay quien ha hecho cuatro viajes para verle sin haberlo conseguido aun.

Y eso, que segun dice el adagio, «á la tercera va la vencida.»

He sabido con pasmo, sin estar constipado, que la Junta revolucionaria despues de haber nombrado á D. José Belart alcalde del Saladero, por sus servicios en el dia 29, acaba de dejarle cesante.

Señores, más formalidad y más juicio.

«¿Qué significa esto? Si Belart mereció en los dias de prueba vuestra confianza, ¿porqué hoy le despedís?»

Yo he preguntado sobre esto á algun individuo de la misma Junta y me ha contestado que el nuevo presidente ignoraba lo que habia sobre el particular.

Pues si el presidente lo ignoraba debió preguntarlo: la disculpa no sirve.

Nosotros no debemos, como los moderados, quitar ni poner empleados al tun tun. ¿Para qué son los antecedentes?»

Y sobre todo, ¿para qué hemos levantado una bandera distinta de la de Gonzalez Brabó?»

En el número anterior recordamos, con la consiguiente pena, la frase de Hamlet:

«Palabras, palabras, palabras.»

Hoy repetimos con júbilo, refiriéndonos á la Mariza, por noticias fidedignas que tenemos, esta otra frase:

«Hechos, hechos, hechos.»

La Biblioteca de instruccion y recreo acaba de poner á la venta la obra de Theophile Gautier, uno de los más brillantes escritores de Francia, titulada:

Historia de una momia.

Supongo que la momia será de algun antiguo rey, porque á los modernos se les va acabando el momio.

El teatro de Variedades ha puesto en escena la loa del Sr. Silió y Gutiérrez, *La redencion de la patria*.

El éxito ha sido bueno, aplaudiendo el público gustoso los brillantes versos del jóven poeta, así como á la Rodriguez y Delgado.

La resolucion del ministerio de Fomento relativa á la instruccion primaria merece mi aplauso.

Merécela tambien la economía introducida en el arreglo de la secretaria.

Eso, eso; economías si se entienden bien, y sobre todo, y antes que todo, soluciones liberales, muy liberales.

Ea, vamos ahora con la segunda enseñanza, Sr. Ruiz Zorrilla.

«Han visto Vds. á Perico Delgado en *Otelo*?»

Pues, dicho sea sin ofender á nadie, merece ser visto y ser aplaudido además.

No creemos que en nuestra escena exista hoy un actor capaz de hacer lo que él hace en la inspirada producción del poeta gigante, del gran Shakespeare.

Y por cierto que está discretamente arreglada por Retes.

En fin, aconsejo á Vds. que asistan al teatro de Variedades, y no se arrepentirán.

Se anuncian de Marfori las Memorias escritas en caló:

¿contará sus domésticas historias?»

Me parece que no.

El color encarnado en las mejillas de una jóven es la bandera que indica la insurreccion del poder.

Una gran señora decia á un abate que le presentaron en cierta reunion:

«Me han contado, señor abate, que os gustan sobremanera las faldas.

«¡Ah! señora, me han calumniado, respondió el discreto siervo de la iglesia; nadie aborrece las faldas más que yo: lo que me gustan son los cuerpos.»

Refirieron en una tertulia que el señor X..., conocido por sus ideas materialistas, habia salvado milagrosamente la vida cayendo de un caballo desbocado.

«No ha sido poca fortuna, dijo una señora.

«Yo creo que hay un dios para los ateos, añadió el caballero X.

Corrió la noticia el mes pasado, de que unas monjas, y unos sacerdotes habian dado que decir en Baeza, siendo desterrados los últimos; y con tan plausible motivo escribió GIL BLAS el siguiente cabo suelto, que recogió la censura de Gonzalez Bravo:

«No habrá un periódico neo que me diga con franqueza, si sabe algo de un jaleo que dá que hablar en Baeza?»

Dicen que es cuestion de amores, mas de tal naturaleza, que tres ó cuatro señores se han marchado de Baeza.

Si es que el lance no han sabido ó lo callan por olvido, por interés ó pereza, yo les contaré al oído lo que ha pasado en Baeza.

Un periódico echó á volar el otro dia la peregrina idea de que deben desaparecer de la plaza Mayor, y de la de Oriente las estatuas ecuestres que las decoran.

En nombre del sentido comun y de las bellas artes rechazamos ese proyecto: aun aceptando que aquellos señores no merecieran estatuas, ni mucho menos, no es nuestro país tan rico en obras de esa especie que puedan suprimirse las que existen sin cometer un acto de vandalismo.

Además, nosotros creemos que lejos de destruir el recuerdo de la monarquía, conviene que el pueblo lo tenga muy presente para saber lo que debe evitar.

La política y el arte son dos cosas completamente distintas: azote fué Neron de la humanidad, y sin embargo, la humanidad ha conservado y admira el busto de Neron.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: Tela.

CHARADA.

Mi primera lo eres tú y mi segunda se bebe; mi todo á los españoles locos de entusiasmo vuelve.

(La solucion en el próximo número.)

MADRID: 4868.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

CUMBERLAND, MUÑOZ Y MEXÍA,

Carrera de San Gerónimo, 34, esquina á la del Baño, ofrecen á su numerosa clientela y al público en general sus nuevos é inmensos surtidos de novedades para la presente estacion.

La gran reputacion que esta casa ha conseguido adquirir en España y aun en el extranjero en el corto tiempo que lleva establecida, es la mejor recomendacion que puede hacerse de su personal industrial, surtidos y precios. La importancia de sus compras, el haberlas personalmente en los primeros mercados de Europa, principalmente en Inglaterra y Francia, y el gran estudio que de la fabricacion tienen hecha los gerentes, les facilita el medio de obtener novedades y calidades especiales en los generos y ventajas considerables en los precios que declinan en beneficio de los compradores, como podrá juzgarse en la siguiente

NOTA DE PRECIOS.

Table with 2 columns: Item description and Price. Includes items like 'Pantalones ingleses y franceses, gran chic, desde', 'Pardesu ó gaban, generos ingleses y franceses, idem', etc.

UNIFORMES diplomáticos militares y civiles; para esta clase de prendas cuenta la casa con los primeros industriales de España en corte, bordado y confeccion. AMAZONAS al corte especial que da en ellas el socio Cumberland ha merecido obtener el diploma de fournisseur de S. M. L' imperatrice Eugenie. LIBREAS.—Se hacen de todas clases y precios, pero para la librería de lujo esta casa compete con las mejores de Londres por lo selecto del surtido. Hay sastres especiales españoles y extranjeros para cada clase de prendas.

FÁBRICA DEL CORSE-FAJA Hortaleza, 1. Á LAS DOS PALABRAS. Includes an illustration of a corset.

Esta casa recuerda á su clientela la que sigue mejorando cada dia su sistema de suspension, disminuyendo el abdomen, mejorando las formas y proporcionando agilidad. Se remiten á provincias previo el pedido, con garantia de quedar bien servida.—6.

AL PENSAMIENTO. Tienda de sedas de Arregui y Mateo. Calle del Arenal, 4.—Madrid.

En esta casa, que como ya repetidas veces tenemos probado, es una especialidad para adornos de trajes de enora, se acaban de recibir las más altas novedades de París y Londres para la presente estacion, lo cual podemos en conocimiento de nuestra muy numerosa clientela.—2

DAVID B. PARSONS. Calle del Prado, 4.—Madrid. Includes an illustration of a steam engine or pump.

Bombas de todas clases, arados legitimos Howard máquinas de vapor, máquinas agrícolas, pintura mineral relojes para el campo, artículos de hierro dulce y de hierro galvanizado, mangas de goma y de lona, jeringas y lanzas de riego, palas, etc., etc.—6.